Gustavo Bueno y la Universidad de Oviedo¹

Alberto Hidalgo Tuñón
Universidad de Oviedo

Nadie es *perfecto* – según la etimología latina – hasta que se muere. Por eso todos preferimos estar *in-fectos* de vida, como le ocurre al filósofo Gustavo Bueno. En este espléndido curso de La Granda dedicado a celebrar el 400 aniversario de la Inauguración del edificio histórico de la Universidad de Oviedo (que no de su actividad intelectual) y los 30 años de estos prestigiosos cursos de verano es, sin duda, una deferencia inapreciable que su Director, D. Juan Velarde Fuertes y el Rector, D. Teodoro López Cuesta, durante cuyo mandato (1975-1983), se creó la especialidad de Filosofía, hayan querido destacar su figura en vida. Al compararlo con Unamuno en relación a la Universidad de Salamanca, don Juan Velarde justifica su decisión con creces. Pero en el contexto de la Universidad de Oviedo la figura con la que debe parangonarse es la del orensano Benito Jerónimo Feijoo, que obtuvo aquí cátedra de Teología a principios del siglo XVIII (1709) –como recordó con precisión D. Silverio Cerra-. Ambos son “foriats”, pero ovetenses de adopción, ambos viven rodeados de polémicas y conflictos, pero producen una prolífica obra crítica y, sobre todo, ambos son sensibles a las corrientes intelectuales más avanzadas de sus respectivas épocas con las que se confrontaron “ilustradamente”. Que a través del compañero Jaime Alberti me hayan elegido a mi para glosar su figura puede deberse a razones de proximidad geográfica, pero prefiero pensar que el exRector Teodoro López-Cuesta se acuerde no sólo de que la creación de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación se

¹ Conferencia impartida en el Curso 11 de Verano de la Granda, organizado por la *Fundación Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos* bajo el título, “Dos aniversarios: IV Centenario de la Universidad de Oviedo y XXX aniversario de la Fundación”, dirigida por D. Juan Velarde Fuertes, el pasado 27 de agosto de 2008.

produjo durante su mandato, sino que ese fue el motivo por el que yo empecé a colaborar como docente en la Universidad de Oviedo en el Departamento de Filosofía, cuyas iniciativas siempre apoyó con el entusiasmo y la generosidad que le caracterizan.

Para no perdernos en detalles biográficos que se pueden consultar fácilmente tanto en Internet como en la reseña autorizada que aparece en la página web de la Fundación Gustavo Bueno voy a ceñir mi exposición a las relaciones del filósofo con la Universidad de Oviedo, en la que encajó como anillo al dedo con el rasgo distintivo tan bien caracterizado desde el primer día en este curso acerca de su proyección (la de la universidad de Oviedo, se entiende) hacia la sociedad asturiana circundante a través de la extensión universitaria. Es difícil calibrar si fue el espíritu de la extensión novecentista de esta Universidad el que contagió a Gustavo Bueno o si fueron las funestas compañías de Zaragoza, Madrid y Salamanca o sus inclinaciones marxistas las que propiciaron que su paso por Oviedo fuese acompañado de una agitación intelectual sin precedentes. Lo que sí me consta es la habilidad dialéctica con la que convierte la crítica y la argumentación lógicas en instrumento de iconoclastia y heterodoxia política. La relación de Gustavo Bueno con la Universidad de Oviedo se extiende desde 1960 a 1998 como “funcionario”, y aunque en la mencionada página Web se dice con verdad que “desde entonces desarrolla su labor en la *Fundación* que lleva su nombre, que tiene su *sede* en Oviedo, ciudad que en 1995 le reconoció como *Hijo Adoptivo*”, la disociación que enuncia es más de índole lógica que real. De hecho su relación real con Asturias se remonta a su abuelo médico Gustavo Bueno Arnedillo, donde curó al indiano de Colombres, Iñigo Noriega, que le habló de Llanes antes de conocer y casarse con Carmen Sánchez. Se trata, pues, de una relación “trascendental” en el sentido castellano del término que él mismo le da, pues antecede a su conciencia corpórea, por un lado, mientras, por otro, sus obras siguen operando activamente en la Universidad de la que se siente desvinculado como funcionario. Todavía el año pasado pronunció una

conferencia en el Salón de la biblioteca del Campus de Humanidades con motivo del 30 aniversario de la fundación de la *Sociedad Asturiana de Filosofía* y se cuentan por docenas los profesionales de la filosofía que se consideran en deuda con su sistema.

Pero vayamos al grano, este *universitario* que el próximo primero de septiembre cumplirá 84 años y que sigue produciendo escritos con más fecundidad que cuando estaba en activo, fue seducido para la filosofía por el filogermánico Eugenio Frutos Cortés en la Universidad de Zaragoza, donde simultaneaba los estudios de Filosofía y Letras y Derecho hacia 1942. Compañero de curso en aquella universidad de Félix Monje Casado, Constantino Láscaris Comneno, Manuel Alvar López y Fernando Lázaro Carreter, hizo en Madrid una carrera meteórica, acabando la Licenciatura de Filosofía en 1945 y leyendo su tesis doctoral, *Fundamento formal y material de la moderna filosofía de la religión*, bajo la dirección de Santiago Montero Díaz el 24 de octubre de 1947. En 1949 lo encontramos ya instalado como Catedrático de Instituto en Salamanca, donde compatibiliza su cargo de Director en el I.E.M. “Lucia Medrano” con el de profesor encargado de impartir cursos de Lógica Matemática en aquella Universidad como recuerda el P. Vicente Muñoz. Testimonio de esta afición de apasionado cultor de la Lógica matemática y del pensamiento combinatorio abstracto de estirpe escolástica son sus artículos “Una nueva exposición de la silogística” (1951) y “Estructuras metafinitas” (1955) – el primer artículo en que se manifiesta con claridad su original forma matricial de pensar –, y sus colaboraciones en la Revista *Theoría*, de efímera existencia, (1952-1955), mediante la que, junto con Miguel Sánchez Mazas, Carlos París y Drudis Baldrich, introdujo en España el interés por la Teoría de la Ciencia de corte positivista (Russell, Carnap, etc.) y por la historia epistemológica de las ciencias francesa (Meyerson, Bachelard, etc.). En Salamanca reclutará a uno de sus primeros seguidores Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, que le seguirá a Oviedo, después de obtener Cátedra de Instituto en 1961.

Con este bagaje, unos veinte artículos, tres libros de textos para Bachillerato y Escuelas de magisterio y una docena de reseñas de libros alemanes, franceses e ingleses obtiene la Cátedra de la Universidad de Oviedo de acuerdo con el esquema de Cuerpos de enseñanza diseñado por la Ley Moyano. Cinco facetas voy a desgranar en esta charla de su relación con la Universidad de Oviedo, su faceta de *profesor-seducor* en olor de multitudes, su faceta de *organizador y director* de Departamento, su faceta de investigador original, *promotor y director de investigaciones* de equipo, su faceta de *escritor* de ensayos y artículos filosóficos, y, finalmente, su faceta de provocador irónico o *agitador de conciencias ciudadanas* de estilo socrático. Aunque las cinco facetas se entrelazan en una *symploké*, a veces inextricable, creo que pueden dissociarse.

1.- Gustavo Bueno como profesor es uno de esos *maestros* que se olvida de su cuerpo cuando habla, respira con agitación y da la impresión de que sus conexiones neuronales aventajan de tal forma a sus cuerdas vocales que uno queda con la impresión de que el orador ha dicho más de lo que se ha podido escuchar. No digo que Gustavo Bueno se haya convertido en un *poderoso atractor* de alumnos por su forma de expresarse. Estoy convencido de que su capacidad de seducción reside *en lo que dice*, en sus contenidos, más que en su verbo vivaz y contagioso. En lo que a mi respecta, fui “reconducido hacia la filosofía” (que consideraba superada tras leer esas fastuosas exequias fúnebres de la Metafísica Occidental que, en mi opinión, se celebran en la obra *Ser y Tiempo* de Heidegger), cuando le vi en 1967 pelear en clase a brazo torcido con los estructuralistas franceses a quienes sólo citaba para refutarlos. Emilio Alarcos, colega inteligente y complementario confiesa su decepción “cuando dos cabezas poderosas, que despuntaban en lo lingüístico, como Vidal Peña y el malogrado Alfredo Deaño, se enrolaron con cuerpo y alma en las disciplinas filosóficas, arrebatados por el encanto seductor de Bueno”. Este maestro del verbo, que busca estructuras debajo de

los sonidos, le describe en aquellos años de docencia en el caserón de San Francisco de esta guisa: “Había que ver a Gustavo Bueno salir de clase, todavía hablando, discutiendo, ampliando, aclarando infatigable las cuestiones tratadas y las apostillas tímidas de los discípulos ansiosos de más ciencia, y con el traje y hasta las gafas y la espesa cabellera untados de espesa tiza (antes clarión) y sacudiendo con el nervio dialéctico del brazo la ceniza del cigarro (entonces todavía fumaba) sobre las solapas y las hombreras de la chaqueta”.

No puede decirse, sin embargo, que el espectáculo fuese gratuito. Gustavo Bueno elevó de tal modo el nivel de las dos asignaturas de Comunes, que hasta entonces habían sido unas “marías”, que al mismo tiempo que atraía, centrifugaba. El manual de Ferrater Mora y H. Leblanc, juntamente con el de Manuel Sacristán de *Lógica Matemática* eran de obligado estudio en primero y había una prueba de vocabulario filosófico que ponía a cada uno en su lugar en una escala del 500 al 0. Pero no había en ello nada de formalismo. En segundo, la exposición de la filosofía dialéctica (Kant, Hegel, el marxismo y, por supuesto, Platón) provocaba fuertes reacciones, nunca indiferencia. Todo ello estaba aderezado con conferencias, cursillos y seminarios sobre temas de actualidad, que estimulaba la participación interdisciplinar de todos, por las tardes, fuera del horario lectivo. Por si fuera poco, Gustavo Bueno sorprendía a los alumnos, algunos cursos con *test* (ignoro cómo había logrado hacer acopio de un minilaboratorio de psicología experimental), y otros formando tribunales populares para la *autoevaluación* de los alumnos.

Algunos de los que estamos aquí recordamos que las clases de Gustavo Bueno se atiborraban de tal forma que los que no estaban matriculados en la asignatura anterior, corrían el peligro de tener que seguir la clase desde la puerta. Venían a escucharle de todas las Facultades, incluidas las de Ciencias (más los geólogos que los químicos) y al

final de las mismas el humo de los cigarrillos de los asistentes nublaba hasta la tarima. Podría pensarse que la agitación de aquellos años se debía al contexto político de los sesenta, pero lo cierto es que su última lección en la Universidad fue realizada en las escaleras de la Facultad de Filosofía del Milán el 26 de Octubre de 1998 y los alumnos que la grabaron la publicaron en una Revista titulada *Limitáneos* reprodujeron la situación de los 60. Hacía mucho que la transición había concluido y ya no se fumaba en las aulas. Alfredo Deaño, que murió de un infarto a los 34 años, había profetizado que “Gustavo Bueno moriría en olor de docencia”. No acertó a definir el término, pero sí la manera en que se jubiló el maestro.

2.- Como Catedrático de Universidad Gustavo Bueno disfrutó durante más de 22 años de los atributos cuasi-feudales que venían aparejados funcionalmente a la jefatura del Seminario y bajo su mando unificado se generaron tres nuevas Facultades, la de Filosofía, la de Psicología y la de Ciencias de la Educación.

Ramón Rodríguez en la historia de la biblioteca que presentó en estos mismos cursos, pasó por alto el largo periodo, casi hasta los años 90, en los que eran los Seminarios los que se encargaban de seleccionar y comprar los fondos bibliográficos, antes del proceso de centralización que él llevó a cabo. La adquisición de libros (clásicos y novedades) fue probablemente una de las principales obsesiones de Gustavo Bueno desde su llegada a la Universidad de Oviedo. Cuando yo entré como becario de FPI en Ciencias Sociales (1972) en el *Departamento de Filosofía* me encontré con algunos procedimientos organizativos que revelan el talante de Gustavo Bueno. Todos los miembros del departamento desde el Catedrático hasta el último becario teníamos la misión de “ojear” las novedades en las librerías. La compra se decidía colectivamente.

Hecha la adquisición las tareas de fichar y *tejuelar* se hacían colectivamente en sesiones programadas *ad hoc*.²

Pero la principal preocupación de Gustavo Bueno era la propia organización del conocimiento subyacente por debajo de la Librería. Lo más importante en el manejo de los libros era acertar a clasificar una producción cada vez más abundante en una sistemática racional. Ello generaba algunas controversias interesantes. Dos años antes de llegar Gustavo Bueno a la Universidad de Oviedo, en 1958, Fernand Braudel escribía en los *Annales E.S.C.*: «Hay una crisis general de las ciencias del hombre: todas ellas se encuentran abrumadas por sus propios progresos, aunque sólo sea debido a la acumulación de nuevos conocimientos y a la necesidad de un trabajo colectivo, cuya organización inteligente está todavía por establecer; directa o indirectamente, todas se ven afectadas, lo quieran o no por los progresos de las más ágiles entre ellas, al mismo tiempo que continúan, no obstante, bregando con un humanismo retrógrado, insidioso, incapaz de servirles ya de marco. A todas ellas, con mayor o menor lucidez, les preocupa el lugar a ocupar en el conjunto monstruoso de las antiguas y recientes investigaciones, cuya necesaria convergencia se vislumbra hoy»³.

Creo que hay que interpretar el hecho de que a lo largo de la década de los 60 puedan contarse sus artículos con los dedos de una mano en este contexto organizativo y que debe interpretarse esa obra seminal que aparece en 1970, pero está escrita desde 1968: *El papel de la Filosofía en el conjunto de saber*, como la elaboración teórica de quien tiene que organizar y dirigir un Seminario de Filosofía, para el que ya no servían

² El *Departamento de Filosofía Fundamental* fue creado por O. M. de 28/05/1966, al amparo de la Ley 83/1965, que estructuraba las Facultades. En la conferencia de José María Martínez Cachero de este mismo Curso se cuenta la historia de la *Facultad de Filosofía y Letras*, que fue establecida como Tercera Facultad en 1939. Antes sólo existían la Facultad de Derecho y la de Ciencias, de precaria existencia.

³ F. Braudel (1958), «Histoire et sciences sociales: la longue durée», *Annales E.S.C.*, nº 4, Oct-Dic. Débats et Combats, p. 725-753 (traducción en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1968).

las autoconcepciones habituales. Esta primera obra sistemática, en la que propone una Noetología, define la forma canónica del problema filosófico y se desmarca de todos los embrollados pleitos respecto a las fronteras de las distintas disciplinas, se la interpreta habitualmente como una polémica entre marxistas (contra Sacristán) acerca de si la filosofía debía desaparecer como especialidad (dadas sus connivencias con el franquismo), pero también como síntoma de la elevación del nivel de disputas endógenas en nuestro país (Elías Díaz) o incluso como una defensa gremialista de la especialidad de Filosofía. Visto en la perspectiva de las querellas sobre la antropología estructural de Levi-Strauss o en general de las ciencias del hombre, puede interpretarse sencillamente como el titánico esfuerzo por responder a una situación de crisis generalizada de la materia, definiendo sus objetivos, sus métodos y sus superioridades, evitando imperialismos ajenos y disponiéndose a franquear fronteras. Sólo así se explican tanto su excesiva dimensión (respecto al opúsculo de Sacristán), como, sobre todo, la fina categorización de la “república de las ciencias”, en la que la filosofía aparece mendigando respetuosamente que le permitan permanecer bajo al amparo de la legalidad racional, en calidad de “extranjera”. Hay un cierto paralelismo en esta resistencia a desaparecer con la estrategia de Deleuze, aunque en lugar de la “lógica del sentido”, Bueno anduviese a la búsqueda más bien del “sentido de la lógica”.

Puesto que el Seminario de Filosofía iba creciendo en competencias y efectivos y a nivel nacional se inicia un proceso de multiplicación de los estudios universitarios, Gustavo Bueno emprende con el apoyo y complicidad del Rector Teodoro López Cuesta la gestación primero de la Subdivisión de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación dentro de la Facultad de Filosofía y Letras y más tarde las tres Facultades mencionadas arriba con la consiguiente multiplicación de asignaturas y profesores⁴.

⁴ La *División de Filosofía y Ciencias de la Educación*, se creó con tres secciones: (*Filosofía, Psicología y Pedagogía*) en 1976, cumpliendo con la costumbre de comenzar a operar antes de su aprobación que

Fernand Braudel preguntaba en el mencionado artículo del 58: «Pero, ¿quién está preparado para franquear fronteras y prestarse a reagrupaciones en el momento en que la geografía y la historia se encuentran al borde del divorcio?». En el mismo proceso de multiplicación de las Facultades se consumará también en Oviedo ese divorcio.

Los psicólogos y pedagogos de la Universidad de Oviedo deben su existencia a Gustavo Bueno, a quien siguen invitando a sus congresos, pese a saber de antemano que va a criticar su oficio sin la mínima compasión en los términos que usó en su Prólogo al *Protágoras* de Platón (1980). Desde un punto de vista institucional y organizativo, la vieja Universidad de Oviedo no perdió esa carrera y pudo generar especialidades competitivas gracias al fondo bibliográfico del Seminario de Filosofía, que peregrinó de Oviedo a Gijón y al hecho de que en torno al Seminario se había concentrado una masa crítica de allegados que permitió ir asumiendo con dignidad las crecientes tareas docentes.

3.- Pero quizá la faceta más sobresaliente de Gustavo Bueno es la que le afecta en tanto que investigador. A nivel internacional (en varios diccionarios como el de Huismann, la Enciclopedia Garzanti, la *Brockhaus Enzyklopädie*) el nombre de Gustavo Bueno viene asociado al de un sistema que recibe el nombre de *materialismo filosófico* y que consta de los siguientes elementos fundamentales:

A.- Una ontología centrada en la Idea de Materia en lugar de en la idea de Ser y que fue expuesta en *Ensayos Materialistas* (1972) al público español y al alemán en el artículo Materia de la *Europäische Enzyklopädie* (1990). Esta línea

ocurrió formalmente por Orden Ministerial de 6 de Diciembre (BOE, 15/01/1977). En Enero de 1982 se consumó en la Universidad de Oviedo la fragmentación (a la que aludo en el texto) de la antigua *Facultad de Filosofía y Letras*, que generó la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, de la que Gustavo Bueno fue su primer Decano.

de investigación ha generado, entre otras, las tesis doctorales de Vidal Peña sobre *El materialismo de Spinoza*, la de Juan Ramón Álvarez Bautista sobre *La causalidad estructural* y la de M^a Isabel Lafuente también sobre la Idea de Causalidad en Piaget. En *sentido lato*, los trabajos destinados a leer la tradición filosófica desde el materialismo, con una fuerte base filológica (caso eminente los del recientemente desaparecido Decano de nuestra Facultad D. Santiago González Escudero, en particular su tesis sobre *Epicuro y Marx*), podrían adscribirse también a esta línea.

B.- Una gnoseología conocida con el nombre de teoría del cierre categorial y que ha tenido un notable desarrollo en numerosas tesis como las de Pilar Palop, Julián Velarde, Tomás Ramón Fernández, la de Carlos Iglesias, o la mía sobre la *Gnoseología de las ciencias de la administración* o algunas de las que yo mismo he dirigido, en particular, la de Fernando Pérez Herranz sobre la Teoría de las Catástrofes o la de Evaristo Álvarez sobre la Geología. Los Congresos internacionales de Teoría y Metodología de las Ciencias, que en los años 80 se celebraron en Oviedo y Gijón sirvieron para confrontar esta gnoseología con especialistas de distintas ciencias y otros enfoques metacientíficos.

C.- Una antropología filosófica que critica la Idea absoluta de Hombre y propone analizar los materiales humanos a través de un “espacio antropológico” compuesto de tres ejes: circular, radial y angular. Son tesis de esta línea de Investigación las de Elena Ronzón, la de David Alvargonzález y la de Carmen Baños, entre otras.

D.- Una Filosofía de la religión levantada sobre el eje angular que supone la relación de los hombres con los númenes y que implican una reinterpretación de

las religiones en términos de la Etología. A ella cabe adscribir las tesis de Alfonso Fernández Tresguerres o la de Oscar Clemotte Silvero.

E.- Una Filosofía política, orientada por la Idea de *Eutaxia* y que discrimina tres capas en toda sociedad (basal, conjuntiva y cortical) así como una dinámica que se alimenta de 9 fuentes distintas de poder y energía, mediante la que intenta superar el clásico terceto de Montesquieu. Ello exige una reelaboración de la Ética, la Moral, el Derecho y la política, que ha dado lugar a nuevas extensiones del materialismo como las de Francisco José Martínez en la UNED o las de Silverio Sánchez Corredera. La tesis de Jesús Vega sobre las normas pueden considerarse enmarcada también en esta línea de investigación.

En los límites de esta presentación no cabe una explicación detallada de este complejo sistema doctrinal. El *circularismo dialéctico* que practica Gustavo Bueno permite además *entreverar* estas líneas e incluso *reinterpretar* el conjunto desde distintos ángulos. Así, por ejemplo, la necesidad de priorizar los puntos de vista antropológicos y políticos y de distanciarse de todo *dualismo espiritualista* (incluyendo a Platón, Husserl, Marx y, tal vez gran parte de la tradición filosófica que antes se pretendía “reinterpretar” enérgicamente) presentando esquemas alternativos trinitarios ha llevado en el siglo XXI a redefinir el materialismo filosófico en términos del *espacio antropológico*, de modo que en el *eje radial*, que abarca todas las conceptualizaciones realizadas en el presente sobre el mundo se describe como un “materialismo cosmológico” fundado en las categorizaciones científicas analizadas por el *materialismo gnoseológico*. Pero desde el *eje circular* se aproxima mucho al *materialismo histórico* de Marx, al que, no obstante, pretende dar otra *vuelta al revés*. Semejante *umstülpen* se observa, sobre todo, en el *eje angular*, donde se define como materialismo religioso fundado en el principio interpretativo de que «El hombre no hizo a los dioses a imagen

y semejanza de los hombres, sino a imagen y semejanza de los animales» y acabando así con la idea del «opio del pueblo»⁵

Para dar una visión más académica de las relaciones entre Gustavo Bueno y la Universidad, voy a limitarme a presentar con cierto rigor técnico (incluidas citas) las fuentes principales de la ontología materialista y el resumen del cierre categorial que se ofrece en el primer volumen de los 5 que se comenzaron a publicar en 1992.

A.- Gustavo Bueno presentó en público su ontología materialista hace más de treinta y cinco años con el escueto título de *Ensayos Materialistas*⁶. Desde entonces ha sido explicada con cierta extensión y profundidad en varias ocasiones y por distintos autores. Vidal Peña fue el primero que lo hizo en el capítulo 2º de su tesis *El materialismo de Espinosa*⁷, que vio la luz en 1974 y, poco después, en su colaboración al *Diccionario de Filosofía Contemporánea* de Miguel Angel Quintanilla, *sub voce* “Ontología”⁸, obra que supuso la irrupción de la mal llamada “Escuela de Oviedo” en el panorama nacional. También en los años 70 recibió Gustavo Bueno un esmerado estudio de Alain Guy de la Universidad de Toulouse-Le-Mirail⁹. Calificada de “vigorosa” y “heterodoxa” por el propio Guy, desde el principio, sin embargo, esta ontología suscitó sospechas de conservadurismo precisamente por su sólido anclaje en

⁵ Este giro se observa en la presentación de Wikipedia, que resume la presentación en inglés que aparece en la mencionada página Web de la Fundación, que concluye: «Man made God in the image and likeness of animals.» <http://www.fgbueno.es/ing/gbm.htm>. En el Homenaje al Profesor Gustavo Bueno, que le rinde la Universidad de Oviedo bajo la presidencia del Rector, Juan S. López-Herranz, con motivo de su jubilación forzosa, yo mismo advertí este “inflexión trascendental” de su pensamiento: «La segunda navegación de Gustavo Bueno», Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, Enero, 1990.

⁶ G. Bueno, *Ensayos Materialistas*, Taurus, Madrid, 1972

⁷ V. Peña, *El materialismo de Spinoza*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

⁸ En ese diccionario, además de la voz “Ontología” (pp.348-62) de Vidal Peña aparecieron varias voces relacionadas con la ontología del materialismo filosófico, tales como “Categoría”, “Contradicción”, “Dialéctica”, “Diamérico”, “Idea”, “Materialismo”, “Mecanicismo”, “Progressus”, “Regressus”, “Sinexión”, “Symploké”, etc. M.A. Quintanilla (director), *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1976

⁹ Alain Guy, “Le matérialisme critique et socialiste de Gustavo Bueno”: *Penseurs hétéroexes du Monde Hispanique*, Publications de l’Université de Toulouse-Le Mirail, serie A, tome 22, pp.300

la tradición. Así Fernando Savater aprovechó la reseña que hizo del libro de Vidal para arremeter contra el carácter *pre-hegeliano* del materialismo filosófico¹⁰.

Dejando polémicas aparte -algunas de fuerte calado como la suscitada a propósito de la interpretación de los *Grundrisse* de Marx como un esbozo de la ontología materialista en la que se enmarca *El Capital*¹¹-, el propio G. Bueno ha ido perfilando circunstancialmente sus posiciones ontológicas al hilo de su investigación sobre los procesos constructivos de las ciencias, sobre la historia de la filosofía o a propósito de la antropología. Así, por ejemplo, al tratar de explicar los procesos constructivos y explicativos de las ciencias, ha debido desarrollar una noción de “causalidad” de fuerte sabor ontológico, pero, sobre todo, ha tenido que explorar el significado profundo de la Idea de “*categoría*” en conexión con su noción de verdad como “identidad sintética” con el obvio propósito de fundamentar filosóficamente el mundo de los referentes semánticos construidos técnicamente por la ciencia¹². En esa confrontación Gustavo Bueno ha tenido que ajustar cuentas directamente con Aristóteles y Kant, y con todo el bagaje ontológico que se oculta detrás de sus

¹⁰ Fernando Savater, “Spinoza, en Oviedo”, *Triunfo*, núm. 648, 1-III-1975, p 52. Yo mismo repliqué a Savater en aquella ocasión en la amplia reseña que hice para *Zona Abierta*, Madrid, nº 4, verano, 1975, pp.137-145.

¹¹ Gustavo Bueno, “Sobre el significado de los “Grundrisse” en la interpretación del marxismo”, *Sistema*, nº 2, Mayo, 1973 pp.15-40, y “Los “Grundrisse” de Marx y la “filosofía del espíritu objetivo” de Hegel”, *Sistema*, nº 4, Enero, 1974, pp. 35-46. En el mismo número apareció la dura reseña de Julio Rodríguez Aramberri, sobre el libro de Althusser, *Réponse à John Lewis* (pp.123-29), que fue el detonante de la polémica “Sobre Althusser” entre G. Albiac, G. Bueno y el propio Aramberri, *Sistema*, nº 7, Octubre, 1974, pp. 131-35.

¹² Cfer. “Causalidad” en Román Reyes (ed.): *Terminología científico social. Aproximación crítica*. Anthropos, Barcelona, 1987; o las aclaraciones que hace ya en el inédito aún *Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas* (Fundación Juan March, 1976), objeto ahora de una exposición sistemática aún incompleta en los proyectados 15 volúmenes de *Teoría del Cierre Categorical*, Pentalfa, Oviedo, 1992 y ss. Ver en particular el capítulo 2 de la Sección 2ª, titulado “La doctrina de las categorías como presupuesto implicado por la teoría del cierre categorial”, *op. cit.* Vol. 2, 1993, pp. 425-626. Permanece sin publicar la IIIª parte, en cuyas secciones 1 y 3 deberán afinarse mucho más los compromisos ontológicos básicos en torno al “constructivismo” que se postula, aunque lo ya publicado permite conjeturar los lineamientos principales.

respectivas tablas de categorías. Al mismo tiempo, en relación a sus estudios sobre la historia de la filosofía, no ha cesado de plantear una reinterpretación polémica de la metafísica tradicional en términos del materialismo filosófico, algunas veces, como en el caso de su estudio sobre la monadología de Leibniz, de forma asaz absorbente¹³. La antropología, a su vez, le ha obligado a diseñar el concepto de “espacio antropológico” sobre la base de la noción ontológica pluralista de “materiales”¹⁴. Finalmente, como una exigencia interna de su filosofía de la religión, en la década de los ochenta, ha debido poner a punto una dinamicista *teoría de la esencia*, según la cual en todo *constructo* realmente existente, incluida una realidad tan etérea como la religión, debe poder distinguirse siempre un núcleo, un curso y un cuerpo¹⁵; teoría de la esencia que arroja sus más preciados frutos prácticos a propósito de la elaboración sistemática de una brillante filosofía política, de cuya importancia pocos políticos se han percatado para sus análisis¹⁶.

A pesar de esta incesante preocupación ontológica en todos sus trabajos, hay que esperar a la década de los 90, para asistir a un resurgimiento o rebrote de las preocupaciones ontológicas en y sobre su filosofía. Síntomas obvios de esa nueva eclosión es, en primer lugar, su opúsculo *Materia*¹⁷, aparecido en Pentalfa ya en 1990,

¹³ “Introducción” a Leibniz, *Monadología*, Pentalfa, Oviedo, 1981 pp.11-47. Cfer. también, *La Metafísica Presocrática*, Pentalfa, Oviedo, 1974, pero, sobre todo, *Materia*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

¹⁴ “Sobre el concepto de “espacio antropológico”, *El Basilisco*, 5, 57-70, 1978, reimpreso en Jesús Muga y Manuel Cabada (eds.) *Antropología filosófica: planteamientos*, Luna, Madrid, 1984, pp. 209-241; corregido y ampliado en *El sentido de la vida. Seis lecturas sobre filosofía moral*. 2ª Lectura, Pentalfa, Oviedo, 1996, pp. 89-114

¹⁵ *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*, Pentalfa, Oviedo, 1985, reedición ampliada, 1995.

¹⁶ *Primer ensayo sobre las categorías de las “Ciencias políticas”*, Biblioteca Riojana, Logroño, 1991.

¹⁷ Junto con “Todo y Parte”, “Materia” forma parte de la contribución ontológica realizada por Gustavo Bueno a la *Europäische Enzyklopädie zu Philosophie und Wissenschaften*, dirigida por Hans Jörg Sandkühler de la Universidad de Bremen, Edit. Felix Meiner Verlag, Hamburgo, 1992. Ambos trabajos aparecieron primero en español, el primero en *Cuadernos del Norte*, IX, 50, 1988, pp.123-136, el segundo como libro, en Pentalfa, Oviedo, 1990, 99 pp.

en segundo lugar, la celebración de un Congreso en la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en Enero de 1989. En sus actas hay dos contribuciones dignas de nota: la de Vidal Peña sobre “Los *Ensayos Materialistas* y la historia de la filosofía”, que concluye enunciando cuatro dificultades internas que el materialismo filosófico presenta en cuanto herramienta hermenéutica y las “Consideraciones sobre el materialismo” de Quintín Racionero, que constituye la primera valoración argumentada desde fuera del sistema que se ha ejecutado hasta el presente¹⁸. Y es que lamentablemente ese número monográfico constituía hasta el Congreso de Murcia en el 2003 el único intento de examinar *conjuntamente dos* de los aspectos más significativos de su producción filosófica (su ontología materialista y su gnoseología), que pone las bases para una segunda reflexión ontológica que se hará explícita más tarde en la crítica de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina sobre la superfluidad del *Ego transcendental*¹⁹.

Entre ambos acontecimientos hay más noticias relevantes para la ontología del materialismo filosófico. Citaré tres para no abrumar La publicación de un denso y extenso capítulo sobre “La doctrina de las categorías como presupuesto implicado por la teoría del cierre categorial”²⁰, el libro *La ontología materialista de Gustavo Bueno* escrito por Felipe Giménez, del que me ha tocado escribir el prólogo²¹, la aparición del libro de Pérez-Herranz *Árthra hê péphyken (las articulaciones naturales de la filosofía)*, cuyo capítulo 5º emparenta la ontología de Bueno con la tradición

¹⁸ *La filosofía de Gustavo Bueno*, Editorial Complutense, Revista Meta, Madrid, 1992

¹⁹ Ricardo S. Ortiz de Urbina: «Cuerpo y materia», en Patricio Peñalver, Francisco Jiménez y Enrique Ujaldón (eds.) *Filosofía y cuerpo. Debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2005, pp. 21-34. En esta obra aparecen excelentes estudios sobre G. Bueno. Sobre la citada polémica, vide los artículos del número 19 (Julio,2008) de *Eikasía. Revista de filosofía*. Edición electrónica en www.revistadefilosofia.com/

²⁰ Cfer. Referencia citada supra en la nota 7

²¹ “Materia y complejidad” en F. Giménez Pérez *La ontología materialista de Gustavo Bueno*, Pentalfa, Oviedo, 1994, pp. 9-31

fenomenológica²².

B.- Vamos ahora con el cierre. Gestada a finales de los sesenta en la atmósfera intelectual de aquel *Restaurant estructuralista* francés, cuyos cuatro *chefs* (Althusser, Foucault, Lacan y Lévi-Strauss) cocinaban al unísono sabrosos y espectaculares menús, la teoría del cierre categorial de Gustavo Bueno fue vista entonces como un simple envite coyuntural destinado a evitar la muerte súbita del lánguido pensamiento español a manos de la *nouvelle cuisine* gabacha. Así se explica que su anti-levistraussiana *Etnología y Utopía* (1971) y su irreverente *Ensayo sobre las Categorías de la Economía Política* (1972) fuesen tan bien recibidos en los círculos carpetovetónicos más contrapuestos. Hasta la Fundación Juan March financió un proyecto de investigación destinado a determinar el *estatuto gnoseológico de las ciencias humanas* (1972-1976)²³. Aludiendo a este contexto suelo decir que si a Ortega y Gasset se le considera José I de España y Vº de Alemania, valdría lo mismo para Gustavo Bueno respecto de Francia.

Pero ya en aquellos (aún inéditos) seis volúmenes que se enviaron como Memoria de Investigación a la Fundación March, que totalizaban más de tres mil páginas, podían atisbarse las reales dimensiones de la empresa acometida por G. Bueno. Nada más y nada menos que averiguar (emulando al Husserl de las *Investigaciones Lógicas*) "lo que hace que las ciencias sean ciencias en efecto". Sólo que, en lugar de despreciar las "apariencias categoriales" en nombre de una supuesta captación eidética

²² Fernando Pérez Herranz, *Árthra hê péphyken (las articulaciones naturales de la filosofía)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1988, pp. 107-26

²³ *Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas*, 6 tomos, 3040 páginas, Fundación Juan March. Inédito [pero reelaborado y refundido en su mayor parte a lo largo de artículos y en los tomos de la *Teoría del cierre categorial*]. El comentario que sigue se refiere en exclusiva a *Teoría del cierre categorial*, volumen 1 (Introducción general, Siete enfoques en el estudio de la ciencia), Pentalfa, Oviedo 1992, págs. 1-380. Las páginas aparecen en el texto entre paréntesis.

de la esencia filosófica de la científicidad, la teoría buenista del cierre categorial se sumergía en ellas, aceptaba irónicamente sus pretensiones e instalaba el virus de la crítica en sus entrañas. No es extraño que tanto rodeo gnoseológico en torno a la estructura operatoria de cada ciencia particular haya tardado más de veinte años en desarrollarse como teoría general de las ciencias. El pensamiento de Gustavo Bueno se rectifica (y refina) sin parar. A medida que avanza, incorpora polémicamente nuevos materiales, de forma que la versión definitiva que ahora ve la luz apenas deja traslucir las huellas de aquellos orígenes post-estructuralistas y no está exenta de novedades, incluso para sus más asiduos lectores.

Por primera vez, en efecto, abandona Gustavo Bueno el estilo indirecto del ensayo, la aplicación apresurada y la polémica coyuntural en favor de la publicación de un tratado sistemático, programáticamente titulado *Teoría del cierre categorial*, de cuyos 15 volúmenes anunciados el primero es sólo un aperitivo. Aperitivo espléndido y algo suntuoso, pero imprescindible para quien quiera probar anticipadamente la calidad y variedad de los manjares que componen la carta del *chef* español: banderillas picantes contra el "formalismo" y "bizantinismo" del gremio burocrático de teóricos de la ciencia, variedad de patés semánticos en torno a los sabores filosóficos de "ciencia" y "filosofía", bandejas de mariscos presentando los cuatro tipos básicos de teorías gnoseológicas, *pièce de résistance* con abundancia de salsas y guarniciones (es decir, succulento capítulo 3º sobre la estructura general de la ciencia braseado en el hogar de la identidad sintética), carta de vinos clasificada según su modo operatorio y postre dialéctico.

Tal es el contenido de la "Introducción General", cuyo designio principal ("dar un sumario resumen de las líneas generales de la teoría del cierre categorial que va a ser desarrollada en las sucesivas partes de la obra" pp. 225-6) no sólo se satisface

cumplidamente por lo que hace a la terminología y al orden y conexión de las ideas, sino que se desborda puntualmente, cuando la novedad lo requiere. En particular, yo destacaría los cuatro epígrafes (del §27 al §30), en los que Gustavo Bueno explica con detalle su concepción *constructivista* de la verdad como identidad sintética. Pues, aunque las tesis que defiende el maestro ovetense huelen a rancias, a fuer de clásicas (esto es, que la verdad es un predicado esencial e interno de la ciencia y que la esencia de la verdad científica consiste en la identidad), el modo de defenderlas e interpretarlas rompe con todos los tópicos usuales, tanto antiguos como postmodernos.

Guardémonos de las viejas patrañas conceptuales que ponen la verdad en las palabras, en su adecuación a un estado de cosas (*Sachverhalt*), en isomorfismos extrínsecos o en la mera manifestación de las cosas *en sí*, tal como son. Maestro de la sospecha, Gustavo Bueno desvela cómo las fuerzas interpretativas de la idea de verdad provienen del foco de la identidad, cuya claridad cegadora (refleja, *reflexiva*) impide penetrar en los entresijos de su pluralidad operatoria, en los procesos de construcción que la constituyen *in actu exercito*. Sólo a través de un recorrido por la variedad de identidades (sustanciales, esenciales, esquemáticas, sistemáticas, etc.) y tras un despliegue de ejemplos (algebraicos, químicos, físicos, etc.), suelta G. Bueno una andanada, cuyo calibre polémico suena así: "Nosotros no sostenemos que, en el plano lógico, los juicios analíticos no existan; decimos que existen sólo como un límite dialéctico de los juicios sintéticos. Todo juicio es, según esto, sintético; y lo es por su génesis (porque requiere la síntesis algorítmica de operaciones) y sólo, en el plano de la estructura, puede darse como caso límite, ideal, el concepto de un juicio analítico" (p. 156).

Dicho en clave nietzscheana: "No hay ninguna *realidad científica en sí*, más allá del hacer, del actuar científico, de la construcción. La verdad, en tanto que

determinación o predicado interno de la construcción científica misma, no añade nada al hacer (ni siquiera la *forma* de la construcción, pues ésta no es nada al margen de los *materiales* usados para su fabricación), el hacer es todo, *Verum factum est*". A pesar de toda su frialdad, las teorías analíticas de la ciencia siguen sometidas a la seducción del lenguaje y duplican el hacer con nuevas "cosas en sí" de cuño kantiano. La verdad de una máquina consiste ciertamente en que "funcione", pero eso no significa que el predicado "verdadero" sea ocioso, reiterativo o pleonástico, matiza Gustavo Bueno ahora contra el incontrolado activismo nietzscheano. Se trata de un predicado *modular*, y es precisamente tras el formato de ese módulo operativo donde hay que escarbar.

¿Cómo definir la idea de verdad con el módulo o patrón de la *identidad sintética*, sin que tal definición resulte redundante? Con retranca dialéctica, niega Bueno que el módulo de la identidad sintética sea la garantía de la verdad gnoseológica, "debido a que hay diversos tipos de identidades sintéticas"(p. 160), señaladamente dos: las *esquemáticas* (ejemplificadas por los procesos que tienen lugar en la construcción de las *configuraciones* del mundo fenoménico) y las *sistemáticas* (asociadas a la verdad científica, estas sí, por cuanto son relaciones constitutivas del sistema de los términos que logran trabar intrínsecamente, sea de forma sustancial o esencial). La peculiaridad de estas últimas es que presuponen la construcción previa de "contextos determinantes" (término, cuya exégesis desborda los marcos de esta reseña), verdaderos "núcleos de cristalización" de los cierres categoriales de las respectivas ciencias (*sic.* pp. 163 y ss.). En cualquier caso, es obvio que la idea de verdad científica que maneja Gustavo Bueno no tiene nada de absoluta, pues ni es rígida, ni exenta; admite franjas, grados de incorporación del material gnoseológico históricamente dado en vecindad con la oscuridad y el error, que forman así, junto con los ya mencionados *contextos determinantes*, "el horizonte perpetuo de las ciencias" (p. 180).

Pero el volumen 1º de *Teoría del cierre categorial* no termina en el antes citado "postre dialéctico" (tres sorbetes de sabores antitéticos en los que cada ciencia se contrapone a su medio extracientífico, a su propia historia "interna" y al resto de los ciudadanos que habitan en la República de las ciencias), sino que se completa con una excitante guía turístico-gastronómica titulada "Siete enfoques en el estudio de la ciencia" (pp. 233-366). Se trata de un interesante análisis comparativo de los menús analíticos ofrecidos por otras tantas teorías de la ciencia actualmente vigentes. La cocina *gnoseológica* de G. Bueno (sofisticada, artificial, aunque sustanciosa y recia en su base nutritiva) se contrapone ahora a otras concepciones gastronómicas de muy variada procedencia y concepción.

El *tour de force*, sin embargo, concierne siempre a la metodología empleada para el análisis de las ciencias, y en la medida en que los enfoques positivos (desde la Lógica Formal, la Psicología, la Sociología, la Informática, la Epistemología y la Historia filológica) gozan de operatoriedad categorial, en esa misma medida topan con una irremediable limitación en su alcance. Así, por ejemplo, el enfoque lógico-formal aparece como una mera tecnología apta sólo "para re-formular el cierre proposicional de las ciencias formalizadas" (p. 258); el enfoque psicológico, pese a los esfuerzos de Piaget, es inconmensurable con el enfoque histórico, debiendo excluirse como "parciales y distorsionadas" las analogías entre escuelas históricas y fases psíquicas (p. 275); el enfoque informático, pese al interés que reviste como fuente de datos cuantitativos sobre los textos científicos, tiene un alcance gnoseológico "muy bajo y genérico, aunque no por ello despreciable" (p. 327); a su vez, "la Epistemología biológica, en cuanto disciplina positiva, se mueve en el ámbito de un dialelo, o círculo constitutivo" (p. 345), que, si bien permite desbordar la *inmanencia antropocéntrica* del fenomenismo kantiano, reduce las ciencias a meros conocimientos, obturando así la apertura hacia las dimensiones sociales e históricas, cuyos enfoques respectivos

considera Gustavo Bueno intrínsecamente relevantes, como condimentos, para su propia cocina gnoseológica.

En suma, este repaso por los múltiples enfoques de la teoría de la ciencia sirve a Gustavo Bueno para descartar el megalómano proyecto de una "Ciencia de la ciencia" (la muy soviética *Nauka Nauki*), pero también para excluir la no menos metafísica "síntesis de los diferentes planteamientos filosóficos" sobre las ciencias. Para el *chef* ovetense el pluralismo culinario es síntoma de vitalidad filosófica también en el campo de la teoría de la ciencia, en la que de modo gratuito y esterilizante se trata de imponer un método de cocina anglosajón a base de hamburguesas, perritos calientes y cerveza.

4.- Como el tiempo apremia, despacharé la faceta de escritor de Gustavo Bueno con dos afirmaciones. La primera concierne a la homérica cantidad de sus escritos. Más de 30 libros, unos 100 capítulos de libros y más de 200 artículos, sin contar notas, entrevistas, reportajes y transcripciones. No se puede decir que Gustavo Bueno sea un estilista brillante, pero algunas de sus páginas tienen una fuerza y un vigor indiscutible.

La segunda observación hace referencia a la creación de la revista *El Basilisco*, que ha servido como órgano de expresión casi permanente del quehacer filosófico del maestro, al tiempo que ha servido para acoger numerosas contribuciones de tomas de posición crítica respecto a las nuevas aportaciones científicas de muchos profesionales de distintas ramas del saber, con especial atención a las Ciencias Humanas y a la Teoría de la Ciencia y de la Cultura. La sección de crítica de libros en la modalidad breve, sobre todo, es una especie de almanaque a través del cual se puede atisbar la pluralidad de los intereses de Bueno y la amplitud asimoviana de sus variados conocimientos.

El ritmo de producción literaria de Gustavo Bueno está en un libro y diez artículos al año. Sin embargo, la obra fundamental sobre el Cierre categorial permanece inédita en su parte sistemática general-

5.- Respecto a la última faceta, la faceta mundana del pensador, sus compromisos políticos, sus polémicas televisivas, su ateísmo militante nada diré aquí, pese a ser la más controvertida. Constituye, sin duda, el aspecto que le ha hecho más famoso y, en mi opinión, refleja una última torsión de su pensamiento sobre la que aparecen abundantes reflexiones en la obra colectiva *Filosofía y Cuerpo*, publicada en el 2005 por profesores de la Universidad de Murcia que organizaron junto a la Sociedad murciana de Filosofía, el último gran simposio sobre el pensamiento de Gustavo Bueno.

El desconcierto que ha generado su aparente defensa a ultranza de *España frente a Europa* (1998), la supuesta deslegitimación de la izquierda en *El Mito de la Izquierda* (2003) o incluso del régimen democrático que los españoles nos hemos dado en 1978 en *Telebasura y democracia* (2002) o *Panfleto contra la democracia realmente existente* (2004), deben ser balanceados con las tesis más originales y potentes de obras, también de divulgación, pero más rigurosas, como *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura* (1996) y *Televisión: Apariencia y Realidad* (2000), que, en mi opinión, supone una tercera inflexión de su pensamiento, una auténtica *Verwindung*, un desnivel provocado por su “descenso a la caverna”.

En este periodo mundano de su filosofía, que tanta popularidad le ha dado en los *medios* de comunicación a los que alimenta no sólo con sus reflexiones, sino también con su propia imagen, le está pasando lo que el propio Platón preveía para los sabios,

cuyos “ojos se ofuscan cuando se trasladan de la luz a las tinieblas” : Que “se comportan mal y parecen quedar en ridículo”²⁴

²⁴«απιταραξεις ομμασιν εκ τε φωτος εις σκοτος μεθιστανενον», (518 a) es lo que explica la ofuscación del sabio que «ελθων κακα ασχημονει τε και φαινεται σφοδρα γελοιος, (517d)» *Platoni Opera*, edición de John Burnet, Oxford University Press, 1903